

***La haine*: El odio y el poder como ideología en una sociedad panóptica**

Aurora Cruz Rosales

Odio (al. Hass; fr. haine; ingl. hate; it. odio) Decidida hostilidad acompañada de rechazo, repugnancia y en ocasiones, deseo de causar daño. Este sentimiento, desde siempre considerado antitético del amor. (Galimberti, 2002: 763).

El odio es un concepto impreciso, caracterizado por desear o causar el mal a otro. Impreciso porque cada individuo tiene una serie de comportamientos diferentes por medio de los cuales expresa esta actitud, es un sentimiento presente en la vida diaria de la sociedad. El ser humano tiene la capacidad de distinguirse de los demás de acuerdo con una identidad que forma con los años y los sucesos en los que se ve envuelto. Esta identidad está condicionada por el grupo en el que interactúa y socializa. De ahí la necesidad del ser humano de formar grupos donde se pueda desarrollar y compartir ideas con los integrantes de este.

El significado de ideología dependerá del autor que la trabaje en el contexto al que se refiere. Para Terry Eagleton la ideología “Está formada por historias totalmente divergentes, [...] es el proceso de producción de significados, signos y valores en la vida cotidiana; y un conjunto de ideas característico de un grupo o clase social” (1995). En contraparte, Paul Ricoeur la define como “un proceso de distorsiones y de disimulos mediante los cuales nos ocultamos de nosotros mismos ... la ideología es entonces asimilada pura y simplemente a un engaño social o, lo que es más grave, a una ilusión protectora de nuestro estatuto social” (1994).

En este ensayo, se retomarán ambas definiciones de ideología para convertirlas en una sola, aplicándolas al filme “*La haine*” de Mathieu Kassovitz. Donde se nos presenta cómo la ideología está sujeta al enfoque moral que viene del contexto en el que el individuo se desenvuelve. La influencia que tienen los medios y la información para contribuir al desarrollo de una identidad, explorando los símbolos que representa cada protagonista, resultado de un rechazo consciente hacia quien sería la autoridad y la protección, pero contradictoriamente, también el peligro.

Mathieu Kassovitz, el director del filme “*La haine*” se inspiró en un hecho real para desarrollar la película; El asesinato de un joven migrante africano en 1993 que causó disturbios en el suburbio donde vivía. La denominada *banlieue*, que tiene como traducción literal al español *suburbio*, aquella zona fuera de la periferia de una gran ciudad como lo es París. Como parte de su argumento, Kassovitz crea a tres jóvenes provenientes de diferentes entornos sociales, que difieren en religión, físico e incluso un pasado diferente. Sin embargo, los tres comparten algo específico; son migrantes, y son jóvenes. Jóvenes que como parte de su cotidianidad se ven envueltos en xenofobia, racismo, prejuicios, brutalidad policial, y diversos sucesos violentos que implican el choque de culturas entre las que se desarrollan y relaciones de poder.

El preámbulo que presenta Kassovitz para desarrollar el argumento es un potente mensaje sociopolítico que no únicamente encontramos en Francia de los noventa, sino que es un común entre todas las poblaciones alrededor del mundo, aunque no necesariamente deben coincidir en el año, donde los jóvenes luchan por sus derechos, sea pacíficamente o mediante la iconoclasia. Esta problemática es la brutalidad policial, y el coma de un joven musulmán el detonante de diferentes protestas, no únicamente entre jóvenes y policías, pues se crea un ambiente turbio entre las clases marginales excluidas de la cultura francesa de este suburbio.

El odio como ideología se presenta en el filme de dos maneras: Una por parte del policía que persigue, golpea e incluso asesina porque ese es su trabajo “mantener el orden” de los suburbios marginados, llenos de inmigrantes ilegales a quienes no se les da una oportunidad de pertenecer a la cultura occidental y se les rechaza. Por otro lado, tendremos a los protagonistas, y lo que ellos representan; Vinz, un judío; Said, un musulmán, y Hubert, un joven africano. Son jóvenes insaciables, sin propósitos debido a las condiciones en las que se encuentran, no tienen rumbo, y las condiciones no les permiten tenerlo. En este contexto ellos encuentran un arma, que utilizan para ejercer poder y que simboliza el odio entre sus iguales. Y de esta manera, también vulnerabilizar a su opresor.

Es aquí donde las definiciones de ideología pueden ser aplicadas, son historias divergentes. Cada protagonista vive la vida como la ha aprendido a vivir y de ella converge el sentido de odio hacia la autoridad y el poder que esta ejerce. Han aprendido que los elementos que

simboliza la policía es lo contrario a ellos, han construido este significado mediante la experiencia, y la comparten también con sus iguales, los jóvenes de aquella *banlieue* marginada. Ricoeur define la ideología como una protección, ¿es entonces una protección el odio de los jóvenes hacia el orden que se les impone? Su odio se basa en considerar culpable al orden policial, pues son diferentes, y ellos como jóvenes, son vulnerables.

Los tres personajes representan tres condiciones diferentes Vinz, la violencia, Hubert la razón y Said la inocencia, quienes interactúan de manera continua en el filme. Entre los tres se crea un balance en el ambiente donde todos odian de diferente manera, crean una balanza de comportamiento con sus representaciones. El conflicto de la película se muestra cuando las tres condiciones convergen en un punto de odio. La violencia resalta quedando como única característica, la razón deja de existir y la inocencia se pierde, formando por el rechazo de las demás personas de la sociedad en un Museo de París. Causada por la nula simpatía, convertido en algo discriminatorio y racial, se desarrollaron gradualmente estereotipos y prejuicios contra ellos, con ayuda de los medios de comunicación, en este caso, de los noticieros, logrando que la población lo guardara en su imaginario. La inocencia, la razón, y la violencia pierden el control y dejan ver al odio que sienten reprimido en su interior. Son jóvenes, minoría, y además se les excluye.

De ser contrarios al principio, Hubert y Vinz, se convierten en uno, así mismo ocurre con Said. Los símbolos desaparecen dejando que el odio sea lo que representa a los tres protagonistas y que no exista una diferenciación en sus actitudes, ademanes y palabras, caso opuesto al inicio. El filme cierra con la premisa de este ensayo: el odio, es lo que comparten y es lo que les protege. El símbolo del odio y sobre todo, de poder, es un arma, como aquella que comenzó todo.

El entorno se alimenta del odio creando una ideología marcada mediante la experiencia, y el aprendizaje. En el filme, la ideología de estas comunidades marginadas, en especial de estos jóvenes, es construida mediante lo que reciben en su cotidianidad, odio, prejuicios, exclusión y discriminación. Odio a lo diferente. Sin embargo, la película, no es una de carácter donde el villano se enfrenta al héroe, es más bien, una película donde la condición humana se enfrenta a ella misma y al orden que las autoridades establecen. Kassovitz usa el odio como elemento interno en sus personajes, como factor de personalidad, el odio se

humaniza en personajes que han sido los odiados y los convierte entonces en el individuo que ejerce el odio, y en ocasiones, también el poder.

El poder en el filme está inmerso desde el inicio de los créditos, decenas de videos de enfrentamientos policiales con jóvenes migrantes en suburbios parisinos, los cuales Kassovitz no recrea, simplemente los incluye en su película: estas escenas son tomadas de noticieros reales. En este sentido, el poder comienza personificado con la policía desde la primera escena, dedicada a que la sociedad continúe con el orden establecido, evitando manifestaciones, revueltas y todo aquello que agite el orden social.

Como describe el filósofo Michael Foucault, el dispositivo panóptico consta de una función primordial; siempre ser observado. (Foucault,1975; 185) A diferencia de la organización de una cárcel, donde se encierra y se priva de libertad, en el panóptico ser visible es ser vulnerable. Dichos suburbios, sectores de migrantes sin papeles, desempleados que no tienen acceso a la educación, donde se vive la pobreza, marginalidad, y racismo, se convierten en el escenario perfecto para desarrollar el dispositivo panóptico.

En esta línea, la *banlieue* donde Hubert, Vinz y Said habitan, representa al panóptico. No dejan de ser observados, la reunión de una masa como la de estos jóvenes es evitada en el día, y por esta misma razón, las protestas tienen lugar en la noche, donde el orden policial también es vulnerable. Al iniciar las protestas, ambos cuerpos ejercen poder de manera homogénea, ambos son el represor, y también el oprimido. Resultando así en decenas de policías y jóvenes lesionados. Sin embargo, cuando el día se presenta en los planos, nos encontramos constantemente a los jóvenes siendo observados por la autoridad, frente a frente y sin ningún tipo de movimiento, se reduce el poder a un solo cuerpo, y se amplía sobre quienes se ejerce.

Se crea entonces una atmósfera de disciplina, los jóvenes son libres falsamente, debido a que su contexto les condiciona a ser mayormente los oprimidos que los opresores, y sólo por momentos, como lo representa Kassovitz en la película, pueden ejercer el poder al que están sometidos, y de alguna forma, liberarse de la condición panóptica que sufren por su condición.

Kassovitz con su cinta rupturiza al cine francés, característico por su estética y sensibilidad, tomas largas donde la torre Eiffel es protagonista, disfrutando de directores y actores veteranos, o de aquellas películas de época francesa, filmes donde Francia es un personaje

más, tal como lo haría Luis Buñuel en su tiempo con “Los Olvidados”. Buñuel y Kassovitz tienen en común que muestran en el cine lo que no se muestra con regularidad, dejando ver entre tomas a aquellos que son olvidados. La sociedad migró con su cine, de ser una sociedad hegemónica a las inmigraciones masivas en busca de oportunidades, especialmente a países de Europa central que terminan marginando aún más a sus nuevos ciudadanos. De “Cristina” (Gaspard-Huit, 1998) a “La haine” los argumentos expresivos cambian también con sus sociedades y se instalan dentro del imaginario colectivo de la población, formando parte de su identidad, y repercutiendo también en su ideología. Se puede decir entonces que “La Haine” es una película de ruptura, que muestra no lo que la gente quiere ver, sino lo que es parte de la realidad: la decadencia. Como el guión lo dice al finalizar “*Esta es la historia de una sociedad que se cae, y se repite sin cesar, hasta ahora todo va bien, hasta ahora todo va bien. Lo que importa no es la caída, sino el aterrizaje*” (La haine, Kassovitz, 1995; 1:36:32)

Al iniciar el filme, Vinz encuentra un arma que le da poder sobre los otros, y al mismo tiempo lo coloca en el lugar de su opresor, arma que terminará con sus amigos, con sus iguales. Con el avance de la cinta la creciente visibilidad hacia los jóvenes aumenta, su etnia les condiciona, Kassovitz enfatiza el problema racial en su argumento. Las vidas de la sociedad se ven condicionadas por lo que sucedió en su contexto y por lo que sucede en su entorno. Es así, que el mismo odio se alimenta de esto, de la cotidianidad.

Resulta inquietante el cuestionarse la atmósfera del argumento en el filme, los jóvenes no son criminales en una celda de prisión, pero lo son de su contexto. La *banlieue* funciona como panóptico. No están encerrados, pero sí en un lugar donde el panóptico, observador y visible, se encuentra en sus hogares, donde el sometimiento a la observación los vuelve vulnerables y posteriormente, les termina asesinando.

La actualidad de “La haine” radica en su mismo argumento, pues la brutalidad policial, el descontento de los jóvenes, el racismo y el odio siguen viviendo entre los individuos. Más aún, cuando el panóptico no sólo es utilizado para someter criminales en una celda, sino para penalizar incluso, a la sociedad que se cree libre.

10 de diciembre 2021

Fuentes de Consulta

Buñuel L. (1950) *Los olvidados*. Ultramar Films

Eagleton, T. (1995). *Ideología: Una introducción* (1.^a ed.). Paidós.

<http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Eagleton-T.-1995.->

[Ideolog%C3%ADa-Una-Introducci%C3%B3n.-Paid%C3%B3s-1.pdf](#)

Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno Editores.

Galimberti, U. (2002). *Diccionario de Psicología* (1.^a ed.). siglo XXI editores.

<https://saberespsi.files.wordpress.com/2016/09/galimberti-umberto-diccionario-de->

[psicologc3ada.pdf](#)

Gaspard-Huit P. (1958) *Christine*. Speva, Play Art, Rizzoli Film

Kassovitz, M. (1995) *La haine*. Les Productions Lazennec

La haine: Proyecto de desobediencia informativa. (s. f.). La haine. Recuperado

[21/10/2021] en: <https://www.lahaine.org/>

Mora, M. (2013). *Viaje al corazón de la Banlieue*. El País. Recuperado [05/12/2021] en:

https://elpais.com/elpais/2013/06/27/eps/1372354945_948775.html

Universidad De Palermo, Argentina. (2009). *Ensayo sobre religión e ideología: influencia de los prejuicios en los procesos de identidad*. REDALYC. Disponible en en:

<https://www.redalyc.org/pdf/200/20014554007.pdf>